

KARA 空

El vacío

Recuerdo mi primera clase de karate, una fría tarde de otoño en un Dojo de aquel entonces, con paredes repintadas por la humedad, olor cerrado impregnado con cientos de horas de entrenamiento y suelo de lacado en madera astillada por el desgaste de tantas pisadas.

Cuando tuve algo de confianza le pregunté al que fue mi primer maestro el significado de la palabra karate. Tras una corta pausa me contestó “*mano vacía*” y ahí quedó su explicación.

Con el tiempo mi curiosidad se avivó, y con ella el entendimiento de lo que aparentemente fue una simple respuesta.

Una mano vacía entendí en primera instancia que se refería a no portar armas. De hecho nuestros entrenamientos nunca se basaron en el manejo de ellas dentro del compendio del Budo. Simplemente practicábamos tal como la explicación afirmaba: con las manos vacías.

Más adelante, estudiando la filosofía de nuestro arte, entendí otra percepción oculta y referida a las normas de conducta de cualquier budoka, entre las que se encuentra la nobleza y el juego honesto.

La mano vacía se convertiría en una interpretación sobre esas normas de conducta en la vida, tanto hacia los demás como para el crecimiento personal del practicante.

No escondemos armas, estamos desnudos ante nuestro adversario, ya sea por alguien que intenta agredirnos como por cualquier situación cotidiana que debemos resolver. A partir de las bases del respeto y buen hacer, daremos con la solución propicia para evitar mayores males y concluir satisfactoriamente el encuentro.

Actuar solamente en caso de necesidad, sin ostentaciones; sin afán de superioridad. Simplemente con las manos vacías de maldad y malos pensamientos, priorizando la defensa a la agresión, la equidad a la supremacía.

Esta conducta requiere de un estado mental equilibrado, donde no cabe el primitivismo ni dar rienda suelta a los instintos que por naturaleza tenemos como animales que somos, aunque nos llamen racionales.

Mantener controlados sentimientos como puedan ser la ira, el rencor o la venganza para ser domados por la serenidad, la consciencia o el perdón, hacen del SER, una versión mejorada de la que en principio es.

Conocerse a uno mismo desde el interior, es fundamental para entender todo aquello que está fuera. De este modo, frente a nuestro agresor, estudiaremos el motivo que ha llevado a declinar este suceso. Debemos entender su situación y el sentimiento que le embarga para comprender mejor las circunstancias que lo circundan.

Podremos entonces, apartando la visceralidad, adoptar una u otra decisión y tomar el control de modo que acerquemos posturas de entendimiento o minimicemos perjuicios siguiendo el sentido que reza una vieja locución latina "*malum solum esse insipientem*" (el malo solo es malo porque no sabe), porque a fin de cuentas, el enemigo no es la persona en sí, sino la envidia, la ignorancia, la violencia o la injusticia que pueda estar en nuestro interior y que debemos extirparla como de un tumor se tratara.

Este comportamiento, aparte de mejorar el YO, puede ayudar al contrario, intentando reconducirle a la calma con nuestro *modus operandi*, sirviendo de buen ejemplo para crecer también como persona.

Una forma de "combate" ante nuestro agresor que es extrapolable a situaciones de la vida cotidiana; problemas que diariamente nos suceden y que en ocasiones no sabemos gestionar con suficiente autocontrol.

Recordemos otra cita también latina que viene al caso: *“suaviter in modo, fortiter in re”* (suave en las maneras y fuerte en la cosa).

Para concluir el texto, intentaremos traducir del modo más íntegro y manteniendo la semántica de las palabras que pronunció nuestro estimado y gran maestro Gichin Funakoshi: *“Aquí estoy, de forma pacífica con las manos vacías; vacías de armas, odio y violencia. Pero si tu intención es la de agredirme, aquí estaré, con mis manos vacías”*.

Así pues, cuando alguno de mis alumnos me pregunta *¿qué significa karate?*, les contesto *“mano vacía”*, y espero a que me pregunten *¿vacía de qué?*, a lo que les contesto *“de armas y de violencia”*. Y ahí dejo una llave para que ellos mismos puedan averiguar e indagar por sus propios medios si sienten esa curiosidad; porque al final cada uno debe recorrer su propio camino.

Daniel Tchev

6º dan RFEK